

## EL ÁRBOL DE RAGA

En La Buena Villa de Larraga escuché a las florestas hablar. Discutían a ver cuál de todas tenía descendencia directa con el árbol de Raga, el que crecía en el campo de oro del escudo.

Un castaño inmenso aseguró que era su tatarabuelo; otro, subió la apuesta y dijo que era su padre, pero ninguno estaba seguro.

Dicen que ese mismo árbol alimentó a familias enteras. El último prodigio se dio en medio de una acalorada discusión vegetal: un niño hambriento subió a la Casa Consistorial donde dos de los balcones se conectaban por un único saledizo y un mismo antepecho de piedra. Allí, cosechó los frutos rojos ¡del propio escudo! para llenar su estómago vacío.

Los demás árboles de Larraga cesaron sus hostilidades y esperaron al niño en la plaza de la villa para darle todos los frutos de la última primavera.

*Apis*



Fuente de la imagen: <https://www.unav.edu/web/catedra-patrimonio/actividades/ciclos-y-conferencias/2017/arquitectura-y-municipio-el-caso-de-larraga>

